

EXPOSICIÓN

VIVIAN MAIER

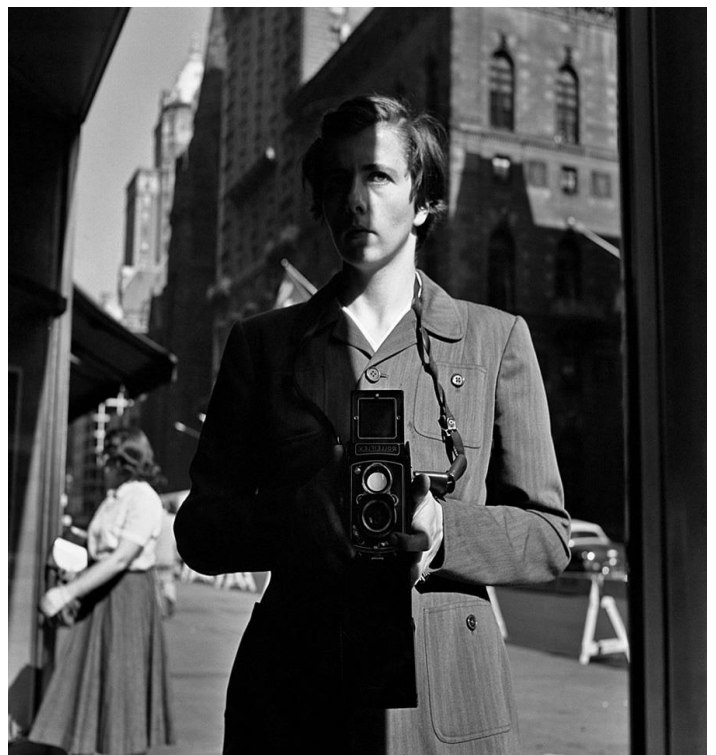
El Autorretrato y su doble

MUSEO PATIO HERRERIANO

Sala 1 y 2

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 8 de febrero al 23 de abril de 2019



Vivian Maier (Nueva York, 1 de febrero de 1926 - Chicago, 21 de abril de 2009), ejerció el oficio de niñera en NY y después en la ciudad de Chicago, desde 1950 y durante más de cuatro décadas.

Pasó una vida inmersa en el anonimato hasta reciente hallazgo, en 2007, de su corpus fotográfico: una inmensa obra, densa e imponente, compuesta de más de 120 mil negativos, muchas películas en *súper 8* mm, registros diversos, fotografías dispersas y de innumerables negativos aún hoy sin revelar. Esta pasión desbordante, la sitúa en nuestros días en el podio de los más grandes fotógrafos emblemáticos de la *Street Photography* y un hito en la Historia de este arte junto a Diane Arbus, Robert Frank, Helen Levitt o Garry Winogrand.

El descubrimiento casual de su obra, dado casi por perdido, como una “desfiguración”, interviene casi como un contrasentido, el reverso de un destino en la vida de Vivian Maier, porque es gracias a esta revelación que una sencilla “nanny” se convertirá, de manera póstuma, en Vivian Maier, Vivian Maier la fotógrafa revelada.

En el conjunto de su obra, encontraremos temáticas recurrentes, como escenas de la calle, los retratos de personas anónimas, con los que ella pudo identificarse, el mundo de los niños que también fue el suyo durante mucho tiempo y cierta predilección por los autorretratos. Estos últimos son numerosos en el trabajo de Vivian Maier y se traducen a múltiples formas e infinitas variantes; se transforman casi en un lenguaje dentro del lenguaje. Un desdoblamiento.

Contrario a Narciso que perece en la contemplación de su propia imagen, el interés de Vivian Maier por el autorretrato se asemeja más bien a una búsqueda frenética, desesperada, de su propia identidad. Condenada a la invisibilidad, a una suerte de inexistencia por su condición y estatus social, producirá muy discreta y silenciosamente la prueba irrefutable de su presencia en este mundo, donde ella pareció no tener cabida. Aquella misma cabida también negada al héroe del libro de Aldebert von Chamisso, Peter Schlemihl, cuando éste vende su sombra al diablo, dejando así de existir para los hombres.

Los reflejos de su rostro en un espejo, su “obra en la obra” y después su sombra que se expande en el suelo, o el contorno de su figura, cada autorretrato de Vivian Maier es una reafirmación de su presencia en ese lugar, en aquel instante.

La modalidad repetitiva convertida ahora en la rúbrica de sus autorretratos, como los de Lee Friedlander, es aquella de la sombra proyectada. Esa sombra, caracterizada por su adherencia al cuerpo, es desdoblada en un negativo, “tallado en lo real”¹ y que posee la facultad de hacer presente lo ausente. Ya que, si la sombra atestigua la existencia de un referente, advierte también simultáneamente de su presencia. Es en esta dualidad, que Vivian Maier retoza con ese “yo” al filo de la desaparición y el advenimiento de su doble, reconociendo que el autorretrato es “una presencia en tercera persona”, estableciendo con exactitud la simultaneidad de aquella presencia con esa ausencia”²

Y, ya que la fotografía es un “arrebato a la vida”, como lo diría Édouard Boubat, en el caso de Vivian Maier, la suma de sus autorretratos se transforma en la configuración de su propia identidad. Una identidad que se revela, a la postre, en el lapso de un presente recomenzado permanentemente, adherido a los trazos de la Historia.

Anne Morin
Comisaria de la exposición

-
1. Merleau-Ponty, Maurice, *Le Visible et l'Invisible*, Paris- Gallimard, 1964
 2. Lévinas, Emmanuel, *Le Moi et la Totalité*, in *Entre Nous. Essais sur le penser á l'autre*, Paris, Grasset, 1991

DESCUBRIENDO A VIVIAN MAIER

Por **Michelle Hauser**
OBSERVATORY 03.31.10

En 2008, [John Maloof](#) compró un trabajo anónimo de imágenes fotográficas en una casa de subastas de Chicago. Después de emplear 7 meses revisando el material fotográfico en su posesión, encontró escrito, casi ilegible en una funda de las películas, el nombre Vivian Maier.

Con la ayuda de la genealogista Susan Berlowitz, Maloof descubrió que Vivian Maier nació en la ciudad de Nueva York y después se trasladó a Francia cuando todavía era muy joven. Regreso a los Estados Unidos con la edad de doce años hablando y escribiendo francés, y después se convirtió en cuidadora de niños. Desafortunadamente, esos detalles de su vida aparecieron un poco tarde para que John pudiera conocerla, ya que falleció en abril de 2009.

A continuación una entrevista con John Maloof, ahora archivero, comisario y blogger de la completa obra de Maier.

Michelle Hauser:

Hay una expresión en el léxico de la compra en subastas que uno puede decir a uno mismo o a un rival potencial para reclamar un lote particular, "Voy a ir a casa con ello". ¿Es así como te sentiste cuando tus ojos se fijaron en ese lote de más de 30.000 negativos fotográficos y rollos sin revelar que estaban a la venta en la subasta?

John Maloof:

No, de hecho. Estaba en una puja ausente y abandoné. Volví hacia el final, y me encontré que había ganado la caja de negativos. Deseaba tenerlos pero mi corazón no estaba muy decidido.

MH:

¿Fue la simpleza del lote lo que te intrigó? ¿Tuviste una corazonada o una premonición de la de la calidad de las imágenes fotográficas que estaban a la venta?

JM:

Por aquel tiempo estaba trabajando en [Portage Park](#), un libro del que era co-autor, sobre un vecindario local de Chicago. En ese momento estaba buscando imágenes de Chicago y era difícil encontrar imágenes vintage únicas de la ciudad. En algunos de esos negativos descubrí el skyline icónico de Chicago. Aproveché esa oportunidad, pensando quizás que sería capaz de usar algunas de las imágenes para mi libro, pero al final ninguna de ellas era adecuada. No tenía ni idea si eso era sólo un montón de instantáneas o si fueron tomadas con un fin.

MH:

Has declarado que no tenías ningún conocimiento previo de la fotografía de calle antes de comprar el archivo de Vivian Maier. Pero debías de tener un interés previo por la fotografías vintage rescatadas, o no?

JM:

No estaba interesado en la fotografía en absoluto. De hecho, como un impaciente pintor al óleo, no creía que la fotografía era un arte serio. Se debía probablemente al hecho de que no sabía nada y no coleccionaba imágenes vintage. Compré las fotografías para disponer de más material para el libro, pero al no ser usadas con ese fin, terminaron en mi armario durante medio año hasta que tuve tiempo de echar un vistazo a algunas de ellas por curiosidad.

MH:

Un aspecto fascinante de esta historia es que la obra de Vivian te ha enseñado e inspirado a caminar por las calles de Chicago (con el mismo tipo de cámara que ella usaba), y has empezado a fotografiar localizaciones donde ella lo había hecho antes. Hasta que no te embarcaste en este viaje de la fotografía de calle por ti mismo, no eras consciente de la calidad de su obra?

JM:

Eso es correcto. Al principio, pensaba que la gente en sus imágenes no era importante. Parecían como instantáneas o simplemente sin interés. Los paisajes urbanos fueron los que atraieron mi mirada. No fue hasta que empecé a leer libros de fotografía cuando descubrí la fotografía de calle y el retrato de calle como género. Después, me di cuenta que estaba valorando su trabajo de forma equivocada.

Empecé con una cámara que tenía, digital y no muy buena, pero rápidamente me pasé a una analógica. Finalmente me compré una Rolleiflex como la de Vivian.

Una vez que tuve esa Rolleiflex (y aprendí como usarla), me di cuenta de lo difícil que era usarla con libertad. No es como una SLR o una cámara con telémetro donde tu puedes inclinarla, contorsionar tu cuerpo o incluso voltearla hacia arriba o hacia abajo con facilidad, esta cámara era un depósito pequeño y tenías que trabajar con sus limitaciones.

El proceso de aprendizaje fue intenso — salir a la calle, comprobar los negativos, salir a la calle, comparar mi trabajo con el suyo. Este es el proceso que tuve que recorrer durante un año para reconocer finalmente que su obra tenía calidad (en vez de ser sólo buena para mi).

MH:

Existe algún indicio de que Vivian conociera a otros fotógrafos de calle destacados? Por ejemplo, había también una colección de sus libros o revistas a la venta en la misma casa de subastas?

JM:

Vivian tenía cientos de libros, la mayoría biografías, pero tenía algunas de fotógrafos reconocidos - [Robert Frank](#), [Ansel Adams](#), [Lewis Hine](#) entre otros.

MH:

Por la información que tengo, Vivian no imprimió, ni editó, los miles de rollos de película que disparó. Quizá fuera por razones económicas o por su falta de un cuarto oscuro. O quizás compartía el mismo sentimiento expresado en las siguientes citas de [Henri Cartier-Bresson](#):

"Tus primeras 10,000 fotografías serán tus peores."

"Actualmente, no estoy interesado del todo en el sujeto de la fotografía. Una vez que la imagen está en la caja, no estoy interesado en que pasa después. Después de todo, los cazadores no son cocineros".

No parece que el estímulo de Vivian fuera la caza. ¿Has desarrollado algún pensamiento o teoría sobre esto?. ¿Has notado además algún tema recurrente o localización en su obra?

JM:

La razón por la que tiene miles de rollos de película sin revelar es realmente difícil de entender para mi. Se que pasó su vida como cuidadora de niños y, ya que sus ingresos no eran fijos durante esos años, pudo considerar que era demasiado pobre para revelar las imágenes. Cuando ella tuvo dinero de nuevo, quizás decidió revelar sólo las imágenes en las que estaba trabajando en ese momento. Es la suposición de cualquiera.

Existen por supuesto, temas recurrentes en su obra. Tenía fijación por los niños. Desde sus primeras obras hasta su último trabajo, los niños están presente siempre en sus imágenes. También tenía interés por el graffiti callejero y los periódicos. Periódicos en stands, bordillos, contenedores, etc. Pero su estilo más recurrente es el retrato de calle.

MH:

Si hubiera adquirido un reconocimiento comparable al de Cartier-Bresson durante su vida, hubiera sido obligatorio para ella imprimir sus imágenes. Pero ella realizaba fotografías sólo por puro placer y como medio de expresión para si misma. Vivian Maier parece que tenía la máxima confianza posible cuando obtenía los resultados que quería. Así que corríjeme en mi comprensión de si has descubierto ya alguna fotografía impresa suya?

JM:

Tengo fotografías impresas de Vivian. Fue bastante difícil para ella controlar el fin de la operación, ya que vivía con sus empleadores y no tenía acceso a un cuarto oscuro. Pero se las arregló para hacer algunas impresiones, especialmente para sus primeros trabajos. Y cuando el rollo de película en color ya estaba disponible 70', ella se lanzó a ello. Con su estilo de vida, tenía definitivamente sentido pasar al color ya que ahora el laboratorio se hacía cargo de revelar e imprimir las imágenes.

MH:

En una entrevista en 2003 en *Newsweek* con Malcolm Jones llamó "Hombre del Momento," a Cartier-Bresson insistiendo con poca seriedad sobre las objeciones de su mujer de que "cualquiera con una cámara es un fotógrafo".

Lo que diferencia a Vivian de un amateur, que es capaz de de realizar uno o dos imágenes destacadas en su vida, es su disposición y habilidad para tomar miles y miles de imágenes de calidad. Vivian Maier produjo un completo trabajo artístico. ¿Estás de acuerdo de que a pesar de que permaneció en el anonimato durante su vida, ella fue más allá del ámbito del amateur experimentado y entró en el panteón de los artistas?

JM:

Estoy completamente de acuerdo. Había pensado lo mismo. ¿Fue esa época la que hizo la fotografía de calle más fácil? ¿Fue el hecho de que realizaba fotografías en cada uno de sus momentos de ocio? . Me impresiona la cantidad de obra que hay de ella. Si piensas sobre ello, tengo alrededor de 100,000 negativos suyos. Si hubiera creado 2,000 negativos cada día , ¡Eso le hubiese llevado 50 años!

MH:

Muchos artistas y fotógrafos, incluido yo mismo, están emocionados de como conseguiste tener en tus manos la obra vital de Vivian Maier, por la calidad de su trabajo en si mismo. La historia de tu descubrimiento trae esperanza a todos los artistas que trabajan porque eso les da apoyo en la convicción de que la cosa más importante es trabajar en su obra.

Si el artista hace su parte y produce una gran obra, no sólo podrá ser descubierto por un joven comisario o inexperto, se enriquecerá con el descubrimiento y le protegerán. Un legado puede acabar en tus manos por un golpe de suerte. Son muy adecuadas, ya que su obra graba momentos fugaces en la vida con mucha valentía. Es como si Vivian supiera que era sólo una cuestión de tiempo antes de que su obra fuera divulgada por alguien más para completar el proceso. El aspecto de ser una fotógrafa que parece no le interesaba está ahora en tu dominio. Vivian no sólo te ha enseñado el arte de la fotografía (desde la tumba), ella casualmente te dió la oportunidad de desarrollar una carrera conservando y promocionando su increíble archivo de imágenes fotográficas. Parece que has cumplido esa tarea. ¿Te sientes agobiado por la responsabilidad?

JM:

No quiero sonar pesimista para aspirantes a fotógrafos pero, yo estuve muy cerca por los pelos de no haber comprado esas fotografías. Compré esas cajas a gente que tampoco fue consciente del calibre de la obra que tenía en su posesión. Me asusta pensar de que si no hubiese estando trabajando en mi libro en aquel momento, estas imágenes nunca hubiesen visto la luz, pero quien sabe.

No me siento agobiado en absoluto. Cuando estaba echando un vistazo a sus negativos perdí la noción del tiempo como si estuviera caminando a través de sus huellas por esas calles. Estoy muy agradecido por haber descubierto a Vivian Maier.



OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

Vivian MAIER
Sin título, Chicago, IL
c.1965



LA NIÑERA ESCONDÍA UN TESORO

Por Elsa Fernández-Santos

EL PAÍS. 21 ABR 2013

A pesar de que contamos con al menos 100.000 certezas sobre cómo y qué miraba, hay demasiadas preguntas sin respuesta sobre quién era **Vivian Maier**. Niñera durante 40 años, murió en 2009, pobre, sola y sin saber que su secreta y obsesiva pasión, la fotografía, la sacaría del anonimato hasta convertirla en una enigmática y fascinante figura. El legado de Maier, a quien algunos llaman la Mary Poppins de la fotografía (solo se entendía bien con los niños que cuidaba), se ha convertido en una genuina sorpresa para los especialistas, que asisten atónitos a un corpus fotográfico de 100.000 negativos dotados de una modernidad, personalidad y calidad insólita para los años y las circunstancias en los que fue concebido. Ahora, y por primera vez de manera exhaustiva, una exposición itinerante producida por Dichroma Photography, comisariada por Anne Morin y programada en la sala San Benito de Valladolid a partir del 8 de mayo —viajará después a París y Estocolmo—, muestra 120 de sus fotografías y nueve películas en Super 8. Envuelta en incógnitas, la historia de Maier es de esas cuya veracidad cuesta creer. En 2007, en una modesta subasta en Chicago, un veinteañero llamado John Maloof compró por 300 euros un archivo desconocido que podía servirle de ayuda para un libro en el que trabajaba acerca de su barrio. El vendedor del material, guardado en un armario, era el dueño del guardamuebles donde había sido abandonado a su suerte hacía años. Cuando Maloof desempolvó el contenido lo desechó para su investigación, pero decidió revelar una parte y revenderla en Internet. Fue entonces cuando el reputado crítico e historiador de fotografía Allan Sekula se puso en contacto con él para evitar que siguiera dispersando aquel material prodigioso.

Sekula dio la voz de alarma: aquellas instantáneas callejeras tomadas en los años cincuenta y sesenta no eran cualquier cosa, estaban cargadas de talento. ¿Quién había capturado a esos hombres borrachos tirados en una playa o en una acera? ¿A los niños de ojos grandes y cara sucia? ¿A las ancianas con mandiles y mirada desafiante? ¿A las bellas mujeres reflejadas en aún más bellos edificios? ¿Quién era aquella fotógrafa que no temía romper la composición para ir más allá de lo que alcanza el objetivo?

Maloof, consciente del tesoro rescatado prácticamente de la basura, empezó un minucioso trabajo de investigación, recuperación y protección del archivo de Vivian Maier. Averiguó que era de origen francés, que había vivido entre Chicago y Nueva York cuidando niños y fotografiando de manera compulsiva los suburbios y las aceras de las dos ciudades. Mientras todo esto ocurría, Maier aún malvivía en el apartamento que tres de los niños que había criado le pagaban por caridad y en el que finalmente murió en 2009, a los 83 años, en la más absoluta soledad. “Cuando intenté buscarla ya era demasiado tarde, al principio y durante bastante tiempo solo supe su nombre”, explica Maloof en conversación telefónica desde Chicago. A punto de cumplir 32 años, y con un documental sobre la fotógrafa en ciernes, reconoce que el creciente interés por Maier le está desbordando. “Mi vida ha cambiado, no puedo solo con tanto material. Quiero hacer este trabajo con extremo cuidado, preservar su obra con cabeza. Ella ha sido un ejemplo para mí, una artista que trabajó solo para sí misma, sin ninguna presión externa, probablemente de la manera que muchos desearían y no pueden”. Asesorado por el célebre galerista y coleccionista Howard Greenberg, Maloof cree que quedan años de estudio por delante. “Cada negativo requiere un trabajo detectivesco”.

“Se sabe muy poco de sus orígenes”, relata la comisaria Morin. “Su madre era francesa y ella nació en Nueva York. Pasó su infancia entre Francia y Estados Unidos. Cuando el padre las abandonó, la madre convivió una temporada con una pionera de la fotografía, la surrealista Jeanne J. Bertrand. Es posible que ahí naciera su interés y su vocación”. Cuando la historia de Maier empezó a conocerse en los circuitos de arte, Morin decidió estudiarla. “Todo el ruido generado alrededor de este hallazgo me acercó a ella, pero luego, cuando comencé a conocer a fondo su trabajo, sentí una enorme atracción: una niñera que en sus ratos libres había construido un mundo paralelo totalmente secreto y oculto. Grababa sonidos callejeros, sacaba fotografías y filmaba en Super 8. Y lo hacía con una modernidad absoluta. Era una vanguardista”.

Lo primero que Maier pidió en la casa donde trabajó más de 20 años fue un cuarto propio y una cerradura. Como tantas mujeres soñaban, a lo Virginia

Woolf, le bastaba con una habitación propia para crear. Nadie sabe a ciencia cierta qué pasó durante lustros entre aquellas cuatro paredes, pero lo cierto es que los niños a los que cuidó jamás conocieron el secreto de su querida *nanny*. Por desgracia, también explica el muro de silencio (y opresión) que hasta no hace tanto separaba a las familias burguesas de sus empleadas de hogar. “Maier representa la quintaesencia de una figura de la ficción victoriana, la *nanny*, la gobernanta, es decir una *outsider*, pero con un acceso privilegiado a una vida doméstica en la que se le permite desarrollar un solo don: la capacidad de observación”, escribe el novelista británico y especialista en fotografía Geoff Dyer.

“Ella estaba a gusto con los niños porque era uno de ellos. No quiero hacer psicología, pero fue una niña grande, alguien que no creció y que solo se sentía bien en ese mundo perdido de la infancia”, prosigue Morin, que de todo el trabajo de la fotógrafa se queda con sus autorretratos. “En ellos se está buscando permanentemente desde una frontalidad rota, ya sea a través de espejos, ventanas o de su propia sombra. Pero nunca frente a la cámara. Nunca la podemos identificar del todo. Era una poeta de la sombra, no necesitaba tener luz. Vivía en la periferia de las cosas”.

Maier no revelaba sus carretes, no se lo podía permitir. Solo tomaba fotos sin descanso y sin que aparentemente le importara el resultado final. También coleccionaba libros de arte y las esquelas de los periódicos. De una de ellas sacó el relato de una de sus películas en Super 8. Es la historia de una madre y un hijo asesinados. Maier fue con su cámara y rodó primero el supermercado donde la madre trabajaba, luego la casa donde vivía con el hijo, y así, uno a uno, todos los lugares a los que aquellas pobres almas jamás volverían. En una de las cintas que John Maloof encontró, Vivian Maier había grabado su idea del paso de la vida: “Tenemos que dejar sitio a los demás”, se dijo. “Esto es una rueda, te subes y llegas al final, alguien más tiene tu misma oportunidad y ocupa tu lugar, hasta el final, una vez más, siempre igual. Nada nuevo bajo el sol”.

Se especula con su timidez aguda, con el uso de la cámara como un escudo para acercarse a las personas y poder mirirlas, con su fuerte conexión con los más débiles, con su sosiego alrededor de los niños, los únicos que saben estar en el presente porque no tienen conciencia ni del pasado ni del futuro, y con las posibles patologías de su personalidad esquiva y obsesiva. Pero lo cierto es que nadie podrá flanquear jamás el cuarto con cerrojo de aquella impenetrable mujer que, al menos 100.000 veces, se asomó a la vida con su secreto al hombro.

NIÑERA, Y CAZADORA OCULTA

Por Franco Torchia.

Revista Ñ - Clarín - 3 de febrero de 2010

El caso de Vivian Maier, cuyas producción fotográfica fue hallada por John Maloof al comprar unos muebles viejos, resurgió por estos días, cuando el descubridor de esta obra única anunció la publicación de un libro y la organización de una muestra. Niñera y feminista en el Chicago de los años 40, Maier es, "en tiempos de Salinger", otro ejemplo de potencia creadora y silencio.

Tiempos de Salinger. ¿Tiempos de Salinger? ¿Por su muerte, la desaparición de la desaparición? Fin del misterio y nuevo comienzo para el relato de su misterio. Una obra mínima y la decisión de amplificar su sentido apostando al silencio. O al paso del tiempo, que enmudece hasta petrificar el grito que encierra su escritura. Importancia al cuadrado: con ese método se construyeron (y se construyen) muchos artistas. Salinger no es el único. Si la consagración arranca con el señalamiento ("Es artista", "Es escritor"), la angustia consecuente ofrece alternativas reductibles a una sencillez pasmosa: los sujetos creadores simbolizan, ahora, desde el enciclopedismo de sus profesiones o se retiran. Y el mundo del espectáculo es sabio en algo: "Hay que saber retirarse a tiempo" reza una de sus más lúcidas y menos respetadas máximas.

Por cierto, la niñera y ex empleada de comercio francesa Vivian Maier nunca se retiró. Nunca tuvo que hacerlo, porque nunca ingresó. Ni quiso, tal vez. Su caso, revelado el año pasado e inmediatamente difundido por éste y muchos otros medios del mundo, volvió por estos días a ser noticia: John Maloof, descubridor de su obra, anunció que prepara una muestra con el material de la *¿fotografía?*, al tiempo que proyecta editar un libro *¿de artista?* con varias de las imágenes surgidas de esos 40 mil negativos de Maier que Maloof supo conseguir. ¿Cómo los consiguió? Más o menos así.

En 2009, este fotógrafo amateur y agente inmobiliario de Chicago supo de una subasta de muebles y antigüedades guardados en una baulera y puestos a disposición del mejor postor por los dueños del lugar, hartos de las deudas de los propietarios de los objetos. Allí fue entonces Maloof. Y compró: compró muebles que venían, oh sorpresa, con un verdadero tesoro fotográfico dentro. Y en un sobre, una firma de Vivian, en lápiz. De ahí en más, contar la vida de Vivian es contar la tarea de reconstrucción biográfica que el propio Maloof y los tres niños que ella cuidó hasta los años 60 comenzaron a hacer. Soledad, aislamiento, una discreta audacia y el borramiento de todos los signos personales vertebran los fragmentos acumulados. Maloof quiso conocerla un tiempo después de haber leído su nombre: Google le devolvió su obituario. Vivian había muerto el día antes del inicio de la búsqueda de su paradero. ¿Tiempos de Kafka, Brod y archivos secretos? Ni siquiera: destiempo. Obra a destiempo. Obra pura.

Silenciosa. Justamente. Así la recuerdan sus "hijos" y los empleados de la casa fotográfica a la que llevaba a revelar sus fotos (en general, en pequeño formato, como reafirmando el destino invariablemente privado de su aventura). Amante del cine europeo. Del teatro. Y de los zapatos y la ropa de vestir de hombre. Murió humildemente, en una casa cuya renta pagaban ellos, sus niños. Los que no olvidan ni su precoz feminismo ni su desprecio por la religión. Advertir que Maier vivió en la oscuridad es ya redundante. Pero establecer que su fotografía tiene, a pesar de eso, mucha luz, no.

Porque el "corpus Maier" es una producción que traza una semejanza inevitable con la obra de Diane Arbus, la famosa fotógrafa estadounidense. Pero lo que en Arbus siempre fue monstruoso, en Maier es triste. De espaldas a la cámara, sus retratados aparecen como capturas propias de una sensibilidad que deviene extrema en la medida en que la condición extraartística de su autora impone su fuerza específica. La importancia de Arbus está en lo que ella ve. La de Maier, en la mirada. De hecho, algunos transeúntes miran fijo esa mirada. Y desconfían. Las mujeres aparecen o bien en su apropiado decoro o bien en su rancia cotidianeidad, colmada de pobreza, cansancio o resignación. Siempre es de día. Siempre en la calle. A veces se esconde. A veces no. Los hombres están en otra. O no están. Los niños, en cambio, son concientes de la toma. Los únicos concientes. Ahí hay luz.

HA NACIDO UNA FOTÓGRAFA

Por Peio H. Riaño

04/02/2011

Escondía la curiosidad bajo su abrigo de oso. Convirtió las calles de Chicago y Nueva York en un zoo habitado por especies a las que nadie había mirado antes a los ojos. Caminaba camuflada con su silencio entre los gestos de sus vecinos, buscando el instante íntimo. Ellos le dieron su complicidad. Vivian Maier manejaba su cámara en los ratos libres que le dejaba su trabajo como niñera. Saltaba a la calle, como una falsa atrevida, mirando a la cara con su cámara Rolleiflex entre las manos: Vivian Maier murió dos días antes de convertirse en fotógrafa.

Esta refugiada judía francesa, que llegó con 11 años a Nueva York, desaparecía, olvidada, **en 2009, a los 83 años de edad**, con algunas cuentas pendientes. Los niños a los que había cuidado a lo largo de su vida le devolvieron el favor comprándole un apartamento en Chicago y pagando sus recibos. O casi todos. El del trastero en el que guardaba la memoria inédita acumulaba retrasos, hasta que una casa de subastas sacó a la venta los montones de valijas. En sus tripas escondían 100.000 negativos, la mayoría de ellos ni siquiera revelados, películas filmadas, cintas en las que grababa su voz y algo de ropa. Semejante mensaje en una botella a la deriva sólo podía esperar a la casualidad.

Un joven de 27 años, desconocedor absoluto de fotografía, compró toda aquella memoria por **400 dólares** y se la llevó al desván de su casa. Cuando se dio cuenta de lo que tenía entre manos, empezó a revelar y digitalizar un archivo que estaba llamado a cambiar los manuales de la historia de la fotografía. Han pasado dos años y Maloof reconoce sentirse "superado" por el ingente archivo. "Hay cerca de 30.000 fotografías pendientes de revelar en rollos", asegura a este periódico por email el dueño de todo el material que, de momento, se conserva en "tres cámaras de seguridad a prueba de fuego".

Larga vida a la memoria

Maloof acudió al centro universal de datos en busca de las huellas de esta mujer anónima. Ni una entrada en Google. Sólo contaba con su nombre escrito a lapicero en los sobres de los negativos. **Vivian Maier no tenía rastro.** Había retratado dos ciudades durante medio siglo y ella seguía escondida en el cuarto oscuro. En silencio. Volvió a los pocos días a *googlear* el nombre de Maier. Esta vez encontró su obituario publicado en el *Chicago Tribune*, con escuetos datos que empezó a desmenuzar hasta reconstruir someramente la vida de un fantasma. Ella moría, era el turno de su memoria. Fallecía la huraña Vivian, nacía la fotógrafa Maier.

Esta última, que vivió en la oscuridad, ha visto la luz hace unos días en el Chicago Cultural Centre. Allí, una selección de su trabajo ha hecho que su primera exposición sea también su primera retrospectiva. Algo parecido a lo que le pasó al fotógrafo de pueblo Virxilio Vieitez que, tras su paso por el MARCO de Vigo, llegará a la sala de exposiciones de Telefónica, una vez se cierren las puertas de otro archivo fotográfico inédito hasta hace unos meses: el de Josep Brangulí.

La vida de Maloof ha cambiado por completo: ya ha recibido peticiones para mostrar el trabajo de la escurridiza Maier en Australia, Canadá, Inglaterra, Francia y México. De momento, no tiene noticias de España, pero no tardará en cruzar el charco para aterrizar en alguna de las salas más importantes de este país. Dice que desde que lo descubrió ha tratado de educar su ojo a la manera de su fotógrafa y hasta se ha comprado su misma cámara, con la que pasea por las calles que ella retrató "para entender la dificultad de lograr estas fotos". De hecho, fue en Flickr donde enseñó las fotos de Maier a finales de 2009 buscando consejo. **No sabía qué hacer con todo aquello**, pero le parecía bueno.

Además, quiere reconstruir la figura de la fotógrafa en un documental para el que no tenía dinero con el que contratar a un director. Así que hace un mes y medio hizo un llamamiento en *kickstarter.com* a los usuarios desinteresados que quisieran aportar una cantidad para cubrir el presupuesto y realizar el proyecto. Tenía un máximo de tres meses para conseguir 20.000 dólares y, a falta de 39 días, ya dispone **casi de 80.000 dólares** del bolsillo de 1.216 mecenas espontáneos. "Hemos superado los 20.000 ampliamente, lo que nos permitirá elaborar una

película de mayor calidad, desde una mejor investigación a una mejor producción", aclara John Maloof, que recibió a la CBS hace tres días en su casa.

Algunos de los patronos al otro lado de la pantalla de su ordenador dejan felicitaciones, palabras de asombro, preguntas y preocupaciones: uno de ellos comenta que es una iniciativa formidable, pero plantea si no sería más oportuno donarlo a un museo para su conservación. Varios de ellos se muestran preocupados por el estado de los **miles de negativos en ese ático**.

"Por mucho que a mí me guste que un museo como el MoMA adquiera el fondo, lo han rechazado", cuenta. "No admiten el legado porque está formado por negativos y los museos ni se pueden hacer cargo de ellos, ni están interesados en la impresión póstuma. Sólo quieren impresiones *vintage* para las exposiciones; es decir, copias de la época".

Diario en mil imágenes

No hay fotos de retratados molestos, cuenta Maloof. Niños, playa, mujeres mayores y personas sin hogar son los motivos en los que se fijó esta autodidacta que vivía en la oscuridad, pero amaba la luz de la calle. Nunca trabajó para revistas ni periódicos, nunca expuso ni mostró sus imágenes. Maier acumuló y acumuló su vida en silencio, en cajas, hasta formar un diario que sólo ahora vuelve a ser abierto. Ahí dentro sus secretos desgajados poco a poco, escaneados para descubrir que no se quedó sólo en EEUU y se dejó asombrar a finales de los cincuenta por Egipto, Tailandia, Taiwan, Vietnam, Francia, Italia, Indonesia Incluso un retrato de Dalí en Nueva York, de ella, la fotógrafa de la gente sin apellidos.

Es probable que conociera el trabajo de Diane Arbus o Walker Evans, por entonces el suizo Robert Frank publicó la visión escéptica de *Los americanos* (1958), tenía libros de Berenice Abbott y de Cartier-Bresson, pero nada se sabe con exactitud de su formación. Sólo conocemos sus resultados, las soluciones magistrales de quien encontró en la calle su motivo y alimentó un misterio póstumo. A la espera de que siga hablando el cuarto oscuro desde el que renace para el resto de la humanidad, Vivian Maier ha llegado **para quedarse**.

**VIVIAN MAIER,
UNA HISTORIA SIN REVELAR**

Por **Nicolás Nóbile** (Milán)

MEMORIA HISTÓRICA JUEVES, 14 DE MARZO DE 2013

A veces te preguntas dónde van a ir a parar todas esas fotos que tomas día a día y guardas en carpetas o cajas que se convierten en matrioskas repletas de retazos vitales que cuando no estás aquí, alguien conservará o no. Esta misma sensación debió experimentar la Vivian Maier pero seguro que nunca imaginó lo que sucedería con sus fotos.

Con un estilo entre aniñado y masculino, retrató una sociedad heterogénea, pero su lente cercana e íntima hizo foco en niños, en personas constantemente ignoradas, en lugares invisibles para una sociedad acelerada. Y como una especie de obsesión por descubrir su propia identidad, Maier se autorretrató infinidad de veces.

Hay pocas cosas en la vida que me diviertan más que ir a subastas y mercadillos, porque nunca sabes con qué tipo de tesoros puedes encontrarte.

Esto es exactamente lo que le ocurrió a John Maloof cuando compró muebles antiguos en una subasta de Chicago. Dentro de uno de esos muebles estaban guardados más de 40 mil negativos fotográficos, que al revelarse mostraron la identidad y la escena de New York y Chicago de los años 50 y 60.

Al contemplar este material inédito recién revelado y fascinado por la calidad de la obra póstuma que tenía entre manos, quiso averiguar quién era el dueño original de esos negativos. Sólo contaba con dos pistas: la casa de subastas donde le dijeron que se trataba de una anciana enferma y la casa de fotografía Central Camera Co., que sellaba gran parte del material encontrado. Estos últimos fueron los que ayudaron a Maloof a desvelar la identidad de la dueña y autora del material, Vivian Maier, que sería mostrada al mundo como una figura del amateurismo fotográfico.

Vivian Maier nació en 1926 en Estados Unidos, pero fue criada en Francia junto a su padre austriaco y su madre francesa. Durante la posguerra decidió volver a Estados Unidos, primero a New York y después a Chicago, donde residió la mayor parte de su vida. Durante más de 40 años trabajó como niñera, al mismo tiempo que desarrolló la faceta de fotógrafo que hoy nos ocupa.

John, Lane y Matthew Gensburg son los nombres de los niños que estuvieron al cuidado de Vivian durante diecisiete años y no sólo la recuerdan como su segunda madre, sino que también la comparan con una Mary Poppins que constantemente les abría la puerta de diferentes mundos, como visitar el cementerio municipal, recolectar frambuesas en el bosque o festejar el año nuevo chino.

A lo largo de su vida, mantuvo el misterio en torno a ella. Quienes la conocían, aseguran que no recibía llamadas ni visitas y su habitación permanecía en total hermetismo y privacidad. Gracias a la venta de una granja en Francia que heredó de sus padres, financió un largo viaje alrededor del mundo, tomando fotografías en Bangkok, Manila, Taiwan, Vietnam, Beijing, Egipto, Francia, Italia y New York.

Transcurrieron cuatro años desde que Maloof leyera en el Chicago Tribune la necrológica de Vivian Maier (21 de abril de 2009) y comenzase a revelar su trabajo, que posteriormente sería expuesto en diferentes partes del mundo.



**EL INCREÍBLE TRABAJO
FOTOGRAFICO DE VIVIAN MAIER**
Por Cecilia Profetico

El increíble trabajo fotográfico fue elaborado por Vivian Maier, una niñera de Chicago. El comprador del mueble inició una investigación para reconstruir la historia. Y hasta creó un blog para difundir la obra.

La historia comenzó cuando John Maloof adquirió en una subasta muebles y antigüedades que fueron puestos a la venta por los dueños de un depósito de almacenamiento debido a los pagos atrasados de sus dueños. Dentro de esos muebles, Maloof descubrió una increíble colección de más de 40 mil negativos, en su mayoría de formato mediano, cuya existencia ignoraba. Maloof encontró un nombre, Vivian Maier, escrito con lápiz en los sobres de laboratorio. Decidió entonces buscar información sobre la dueña de estos muebles y sus negativos fotográficos. Quería conocerla y contactarla, pero en la casa de subastas le dijeron que se trataba de una anciana enferma. Decidió no molestarla. La pesquisa del flamante dueño de la antigüedad le permitió contactar a Central Camera Co., una de las tiendas de venta de artículos fotográficos más antiguas de Chicago. Ellos le contaron que habían conocido a Vivian, porque de vez en cuando les compraba la película que utilizaba para sus trabajos.

Por lo poco que sabían de ella, se trataba de una refugiada judía francesa, nacida el 1 de febrero de 1926 y que había llegado a Estados Unidos en la posguerra, en la década de 1950. Incluso, algunos de sus trabajos muestran la ciudad de Nueva York, donde probablemente Maier residió durante algún tiempo. Los dueños de Central Camera dijeron también que tenía un trato muy distante y que amaba las películas extranjeras, a las que valoraba mucho más que a las americanas.

Además de los entre 30 y 40 mil negativos de esta colección, unos 10 a 15 mil negativos más seguían aún en rollos sin revelar desde los años 60. Todavía hoy hay unos 600 rollos en esa condición. En algunas de sus fotos se ven niños, y muchas están ambientadas cerca de la playa. Al parecer, según reconstruyó Maloof, Maier trabajaba como niñera para una familia en el lado Norte de la ciudad de Chicago.

El 21 de abril de este año, apareció en el diario Chicago Tribune el obituario de Maier. Según ese texto vivía en Oak Park, un suburbio de la ciudad, y era "una segunda madre de John, Lane y Matthew". Después de contactarse con el diario para saber quién había dado la orden de publicar el aviso, John Maloof llegó a una dirección en el lado Norte, que no existía, y un número de teléfono que estaba fuera de servicio. Tantas preguntas sin contestar lo llevaron a crear un blog para difundir la obra hallada, Vivian Maier - Her Discovered Work .



LA CAJA MÁGICA DE VIVIAN MAIER

Uno de los descubrimientos más insólitos y conmovedores en la fotografía de los últimos tiempos

Por Patricia Aridjis

Vivian Maier tenía la apariencia de Mary Poppins y, al igual que ella, guardaba en su valija artefactos con los que hacía magia.

Llegó sola a la casa de los Gensburg, a mediados de los años cincuenta, para trabajar como niñera de John, Lane y Mathew. Saludó con acento francés.

Vivian Maier tenía la apariencia de Mary Poppins y, al igual que ella, guardaba en su valija artefactos con los que hacía magia.

Llegó sola a la casa de los Gensburg, a mediados de los años cincuenta, para trabajar como niñera de John, Lane y Mathew. Saludó con acento francés. Vestía una falda larga y un pesado abrigo, además de un sombrero que solía ponerse con frecuencia.

Defendió y delimitó con firmeza el espacio que sus empleadores le asignaron para vivir, de tal manera que no era fácil tener acceso a su habitación. Guardaba cajas y cajas que llevó a todos los lugares donde trabajaba. Nadie supo qué contenían ni hubo quién se interesara por éstas. Ahora todas las cajas que Maier acumuló pertenecen a un joven amante de la Historia, de nombre John Maloof. Y lo que él tiene en sus manos es un tesoro.

En la subasta vio unas cajas que contenían imágenes de la ciudad, mismas que habían sido puestas a la venta pues la propietaria no había tenido dinero para sacarlas del empeño. Así que Maloof hizo su mejor oferta esperando ganar una de estas cajas y lo logró por 400 dólares. Al llegar a su casa, reviso su adquisición someramente y advirtió que el material no le serviría para su proyecto, por lo que guardó la caja en el clóset y la olvidó por un tiempo. Después de año y medio, la abrió de nuevo. Contenía unos 30.000 negativos y carretes aún sin revelar. Comenzó a mirar las fotografías minuciosamente. Lo que vio le quitó el aliento: toda una vida de imágenes, tanto de una mujer como de la época que le tocó vivir a ella. Ahí había pasión. Pasión por la fotografía. John Maloof subió algunas imágenes a un blog para pedir opinión sobre ellas. Al día siguiente tenía alrededor de dos mil comentarios elogiosos, de varias partes del mundo.

Se puso en contacto con los que habían comprado el resto de las cajas en la subasta y las adquirió. Así logró reunir cerca de 100.000 negativos. La mayoría son escenas de Chicago en los años 60 y 70.

Maloof encontró varios autorretratos. La autora era una mujer de ojos grandes y nariz prominente. De cara aniñada, pelo corto y castaño con un sombrero que le daba un aire un tanto gracioso.

En varias de las fotografías aparece con su Rolleiflex al cuello.

Producir imágenes callejeras con una cámara así: de formato medio doble objetivo, no es cosa fácil. Son artefactos voluminosos y el enfoque se realiza desde la cintura, a través de una pantalla plana de cristal esmerilado donde la imagen aparece invertida. La ventaja es que la gente no sabe bien a bien qué estás fotografiando y esto te permite captar escenas espontáneas en ambientes públicos a veces difíciles. La mayoría de las imágenes de Maier son escenas callejeras, frescas, osadas, con sentido del humor y una gran plasticidad. Vivian Maier logró el anhelo que todo fotógrafo tiene: pasar inadvertido. La curiosidad de Maloof creció ¿quién era esa mujer?, ¿por qué nunca había mostrado las fotografías?

Maloof encontró un sobre de laboratorio, con el nombre de ella garabateado a lápiz. Buscó en Google información, pero lo único que apareció fue una esquila en el Chicago Tribune: Vivian Maier había muerto el 21 de abril de 2009, unos días antes del hallazgo. De modo que, mientras Maloof se daba a la tarea de investigar quién era esta gran fotógrafa compulsiva, ella fallecía a causa de las secuelas de un fuerte golpe en la cabeza, al caer sobre el hielo cuatro meses atrás.

Un detective privado localizó a quienes publicaron el obituario: John, Lane y Mathew. Los entonces niños Gensburg que Maier había cuidado durante quince años. Ellos recuerdan que con su nana vivieron grandes aventuras: habituales visitas al bosque donde recogían fresas silvestres y de vuelta a casa preparaban helado con la cosecha; los llevaba al cine a ver películas europeas y veían obras de teatro, montadas por ella.

Los Gensburg dicen que los adultos que frecuentaban la casa de la familia consideraban a Vivian un tanto seca y altiva. Los niños, en cambio, la adoraban.

Era una segunda madre para John, Lane y Mathew. De tal manera que cuando se enteraron de que había sufrido una caída que la tenía confinada en el hospital, la visitaron con frecuencia. Le llevaron ejemplares de The New York Times y helado de café, que a ella le encantaba.

Ciertas familias donde Maier trabajó le han dado a John Maloof pertenencias de la talentosa mujer: libros de fotografía, documentos, ropa.

Con éstas, y los negativos, Maloof está armando el rompecabezas de esta historia:

Vivian Dorothy Maier nació en Nueva York el 1 de febrero de 1926, aunque hablaba con acento francés, quizá porque algunos años vivió en Francia. Hija del austriaco Charles Maier y la francesa María Jaussaud. El 16 de abril de 1951, a los 25 años, Maier subió a un barco en Le Havre y llegó a Nueva York diez días después. Allí pasó cinco años haciendo fotografías y probablemente ganándose la vida como niñera. De 1956 hasta 1972, Maier habría vivido con Avron y Nancy Gensburg en Highland Park, en la costa norte de Chicago, como niñera de sus tres hijos.

En sus días de asueto, Maier salía con su Rolleiflex colgada al cuello a deambular por las calles para recoger en su caja mágica las escenas que con su mirada grande podía captar. Nunca exhibió sus fotografías. Nunca tampoco se imaginó que sería considerada una de las fotógrafas callejeras más notables del siglo 20.

John Maloof abrió una de las cajas donde se encuentran las pertenencias de Vivian Maier, como quien abre un féretro para revivir a un muerto. Sacó de ahí un cassette y lo colocó en la grabadora. Era la propia voz de Maier:

“Yo supongo que nada dura para siempre. Tenemos que hacer espacio para los que vienen. Esto es una rueda.”

LA NIÑERA REPORTERA
Por Antonio Espejo

La historia está llena de casualidades, de situaciones especiales que sacar a la luz cosas que de otra forma se perderían para siempre. Algo así ha pasado con la fotógrafa Vivian Maier, una refugiada judía francesa, nacida el 1 de febrero de 1926 y que llegó a Estados Unidos en la posguerra, en la década de 1950. Probablemente llegó a Nueva York, ya que hay fotografías suyas de esa época de esta ciudad, y posteriormente se trasladó a Chicago hasta su muerte, el 21 de abril de 2009.

Maloof se encontró con la sorpresa de una caja con 30.000 negativos y carretes aún sin revelar. Empezó entonces un estudio minucioso de los negativos y, al comprobar la calidad de las imágenes, decidió comprar el resto de cajas. Con lo que ha logrado reunir cerca de 100.000 negativos y entre 20.000 y 30.000 fotografías que todavía estaban en sus rollos. Las mayoría de las imágenes han sido captadas en Chicago en los años 60 y 70 por una niñera llamada Vivian Maier, y a a vista de su calidad, está convirtiéndose en una de las fotógrafas callejeras más grandes del siglo 20.

Maier no era francesa, aunque hablaba con acento francés. Según su certificado de nacimiento, que Maloof encontró entre sus cosas, Vivian Dorothy Maier nació en Nueva York el 1 de febrero de 1926, hija de la francesa María Jaussaud y el austriaco Charles Maier. Maier y su madre volvieron a Francia durante algunos años, pero no se sabe donde residían. El 16 de abril de 1951, a los 25 años, Maier subió a un barco en Le Havre y llegó a Nueva York diez días después. Allí pasó cinco años haciendo fotografías y probablemente ganándose la vida como niñera. De 1956 hasta 1972, Maier habría vivido con Avron y Gensburg Nancy en Highland Park, en la costa norte de Chicago, como niñera de sus tres hijos: John, Lane y Matthew. A los que un detective privado localizó gracias a que fueron ellos los que pusieron la esquela de su muerte.

La autoría de los negativos también fue fruto de la casualidad. Un año después de la compra, revisando uno de los cajones, Maloof encontró un sobre de un laboratorio fotográfico y garabateado a lápiz el nombre de Vivian Maier. Buscó en Google quién era, pero lo único que encontró fue su esquela en el Chicago Tribune, pues había fallecido unos días antes del hallazgo.

En su honor John Maloof ha creado el blog [Vivianmaier.blogspot.com](http://vivanmaier.blogspot.com), y otro coleccionista muy interesado en ella, Jeff Goldstein, ha logrado reunir más de 12.000 originales, algunos de ellos aparecen en vivanmaierphotography.com.

Si quieren participar en el proyecto de un documental, un libro y en la compra de originales a través de Kickstarter, vayan a esta dirección:

<http://www.kickstarter.com/projects/800508197/finding-vivian-maier-a-feature-length-documentary>

**EL INCREIBLE DESCUBRIMIENTO
DE LA FOTOGRAFÍA CALLEJERA
de Vivian Maier**

Publicado en: Galerias, Ultimas Noticias
5 de enero, 2011

En vísperas de la **primera exhibición** fotográfica en Chicago de **Vivian Maier**, me pareció interesante compartir con Uds. la increíble historia del descubrimiento de su fotografía, Nana de profesión y fotógrafa por afición, vivió en el anonimato toda su vida y su obra fue descubierta apenas hace un par de años gracias a la cual es considerada por algunos como una de las mejores exponentes de la fotografía callejera del siglo XX.

En un suertudo día a finales del 2007, **John Maloof**, un joven agente de bienes raíces compro por \$ 400 USD en una subasta de muebles viejos, varias cajas con negativos de fotografías con la intención de encontrar material histórico para un libro que estaba escribiendo referente al distrito de Portage Park en Chicago, después de una breve revisión, Maloof determino que las fotos no eran de utilidad y fueron abandonadas nuevamente en su ático sin saber del increíble legado fotográfico que tenía entre sus manos.

Eventualmente Maloof regreso a revisar las cajas y descubrió que en ellas había mas de 30,000 negativos capturados entre 1950 y 1960, y por curiosidad y con poco conocimiento de fotografía, Maloof comenzó a escanear algunos de los negativos encontrando bellos y representativos retratos callejeros de ese época, conforme iba descubriendo cada imagen, un interrogante crecía en su mente: Quien era el autor de tan espectaculares fotografías?

Maloof trato de averiguar el nombre del autor de las fotografías y la única información que obtuvo por parte de los organizadores de la subasta fue que eran propiedad de una anciana que se encontraba muy enferma, Maloof contacto también a los otros compradores que adquirieron el resto de las fotografías en la misma subasta y les compro su parte de la colección, la cual pronto se convirtió en un activo difícil de mantener, Maloof hizo lo que cualquier revendedor haría, puso varias a la venta en eBay y resulto que fueron compradas inmediatamente por coleccionistas hasta por \$ 80 USD la pieza, fue hasta ese entonces que Maloof se dió cuenta de lo que tenía en sus manos y decidió investigar a fondo la identidad del anónimo fotógrafo.

En abril del 2009, mas de un año después de haber comprado las cajas Maloof tuvo suerte y encontró un sobre de laboratorio con un nombre escrito a lápiz: Vivian Maier, inmediatamente Googoleo el nombre y encontró un solo link que lo dirigía a un post del Chicago Tribune hecho apenas unos días antes, era un obituario pagado que informaba la muerte de una mujer de 83 años y decía " *Orgullosa nativa de Francia y residente de los últimos 50 años de Chicago, murió en paz el lunes, segunda madre para John, Lane y Matthew. Un espíritu libre y bondadoso que mágicamente toco las vidas de todos los que la conocieron, siempre lista para dar su consejo y extender una mano amiga. Crítica de cine y extraordinaria fotógrafa, una gran persona la cual será extrañada y recordada por su bella vida*"

Después de una llamada al Chicago Tribune para investigar mas sobre la fallecida, solo logró conseguir una dirección deshabitada y a un teléfono desconectado, Maloof sin saber que hacer, decidió **crear un blog** y comenzar a hacerle un pequeño tributo exhibiendo algunas de sus fotos, luego, a finales del 2009 linkeo el blog a Flickr y **lanzo una pregunta en un foro de discusiones dedicado a la fotografía callejera:** (street photography) Que hago con estas fotos ademas de compartirlas con Ustedes ?

La respuesta fue viral, y las sugerencias comenzaron a llover de todas partes del mundo, actualmente si Googoleas: Vivian Maier encontrarás mas de 200,000 resultados de búsqueda y Maloof apenas se estaba dando cuenta del tamaño y el impacto que tendría su fotografía.

En el último año, el trabajo de Vivian Maier ha sido publicado en numerosos periódicos alrededor del mundo y junto con varias exposiciones a generando una gran cantidad de fanáticos y admiradores, los cuales apenas comienzan a descubrir la punta del iceberg de mas de 100,000 negativos que Maloof y otros coleccionistas tienen en su poder, la mayoría de los cuales jamas han sido vistos por nadie.

Vivian Maier: 'Photographs From the Maloof Collection'

By ROBERTA SMITH

New York Times. January 19, 2012

These two exhibitions nominate a new candidate for the pantheon of great 20th-century street photographers: Vivian Maier (1926-2009), who worked as a nanny in New York and Chicago, took pictures incessantly, printed only a few of the more than 100,000 negatives she amassed, and never published or exhibited her work. The variety of images suggests a consuming curiosity; the lack of prints an almost unfathomable sureness in her own vision. Similarly, she rarely took more than one shot of a scene.

The images are wonderful, with a keen but unvarnished empathy for their subjects, who include children, women, the indigent and the elderly. Other recurring themes suggested by the selections here are people who are asleep or are otherwise unaware of being photographed, among them travelers and commuters, as well as self-portraits. These reveal a tall, slightly awkward, intent woman — usually wearing a plain hat — who was intrigued by the spatial complexities of reflections.

Maier, who never married and seems to have had few friends, recorded life as it passed her by, but she also portrayed herself planted in its midst, pursuing her passion. That is hinted at by an image at Kasher, a rare interior taken inside a suburban home that shows a woman, with a coat drawn over her nightgown, talking to a man who is about to leave for work. A small dog with something in its mouth looks up at the camera.

Maier's photographs lack the consistent, indelible style of Diane Arbus, Helen Levitt, Garry Winogrand or any number of her contemporaries. Instead they may add to the history of 20th-century street photography by summing it up with an almost encyclopedic thoroughness, veering close to just about every well-known photographer you can think of, including Weegee, Robert Frank and Richard Avedon, and then sliding off in another direction. Yet they maintain a distinctive element of calm, a clarity of composition and a gentleness characterized by a lack of sudden movement or extreme emotion.

The story of the discovery of Maier's work by John Maloof, a former real estate agent in Chicago who has become the [primary caretaker](#) of her art, is more familiar to that of outsider art, which has been redefined over the past half-century by the sudden posthumous appearance of artists like Henry Darger, whose work came to light almost exactly 40 years ago, also in Chicago. With tens of thousands of negatives to be scanned or printed, it will be some time before the whole of Maier's achievement and the extent of her obsession is revealed. We can only count our blessings and wait.

When images are at the mercy of technology

by Ben Sachs

25 de marzo de 2013

CHICAGO READER

Vivian Maier's photographs, currently on display at the History Museum, are anthologized in this new volume.

Last week I finally visited the Chicago History Museum's exhibition of Vivian Maier's photography. If you haven't gone, I can't recommend it highly enough. The photographs here—which represent only a fraction of Maier's recently unearthed collection—vividly bring to life the Chicago streets of the 60s and 70s; this room has got to be the best time machine in town. Some of the subjects are momentous: the south side just after a devastating race riot, or the police barricades at the 1968 Democratic National Convention. But even the anonymous pedestrians who make up a good part of the exhibit are revelatory. Maier was evidently a master of shallow focus, locating the inherent dignity in her human subjects in the way she made them stand out from their surroundings.

What I take away from a great exhibit like this is that photography enables the person behind the camera to live in greater awe of reality. To create compositions with the stuff of immediate experience is to intuit a sense of

order in the random and overlooked. It sounds like such a presumptuous thing to do, yet there's such humility in the work of a Vivian Maier or a Robert Capa or a Walker Evans. Their insights don't seem imposed upon the images, but discovered inside them—and these discoveries, of course, are the result of constant searching.

Frederick Wiseman's documentaries chronicle a similar relationship between an artist and real life. In his work, every moment feels unique, socially revealing, and above all spontaneous. I suspect he could make an interesting movie about practically anything—he seems to possess a tremendous patience that allows him to wait and let the film come to him. Though I revere Wiseman, I get the feeling that anyone could re-create his methods without extensive formal training. After all, Vivian Maier was an amateur, taking pictures when she wasn't at work as a nanny.

It goes without saying that curiosity can't be taught. What needs to be said more often—especially in the context of filmmaking—is that curiosity shouldn't be stifled. One of the more dispiriting moments of any recent movie I've seen is in the digital-cinema documentary *Side by Side*, when some postproduction technicians demonstrate how they adjust the colors in ostensibly nonanimated films. "We can make trees purple!" one of them says, as though this were inherently better than seeing the trees' actual color. I have no problem with purple trees, so long as they feel like part of an overall aesthetic strategy. But this impulse to make images more colorful just because the technology permits it strikes me as a rejection of photography's special power.

Since seeing *Side by Side*, I've been more sensitive to color correction in movies. It's especially noticeable in skin tones—in *The Incredible Burt Wonderstone*, for instance, half the cast looks nearly orange—but one can feel its pervasive influence in subtler ways. Watching Ulrich Seidl's *Paradise: Hope yesterday*, I was most astonished by all the gray skies in the movie. I couldn't remember the last time I had seen so many on a big screen. So much recent multiplex fare would have you believe the sky is blue most of the time, as though life were one big antidepressant commercial and that photography was meant to narrow rather than broaden our perception of the world.

默默无闻保姆竟是街拍女王

薇薇安·迈尔

迈尔是一位喜欢拍照的保姆，在她的有生之年，她拿着自己的照相机在街头默默的拍摄，没有人知道她都拍了些什么、这些照片拍得怎么样，她自己也不关心自己拍出的这些照片的命运。但她的传奇却在她死后开始被书写，最近，她的作品在英国展出，顶层杂志的微博让这位艺术家的故事再次出现在我们面前——

Vivian Maier, 一位芝加哥保姆, 却因死后十多万张照片和底片的发现而被奉为 20 世纪最杰出的“街拍女王”。她出于兴趣, 每天拿着禄来相机拍摄着街头的日常景象。这批出色的作品与她生前的默默无闻形成强烈落差, 引起了后世无限好奇。如今伦敦 Chris Beetles 艺术摄影馆在展她的作品, 至 4 月 3 日。

薇薇安是如何被发现的

带着好奇, 让我们来了解更多关于薇薇安的故事。薇薇安·迈尔 (Vivian Maier) (1926 年 2 月 1 日 - 2009 年 4 月 21 日), 是一个在芝加哥工作了 40 年的保姆, 她的一生默默无闻, 直到 2007 年, 一位芝加哥的房地产经纪人约翰·马鲁夫发现了她多年来在街头拍摄的照片, 于是, 一位才华横溢的街拍艺术家慢慢的出现在大家的视野里。要知道, 在这之前, 她从来没有给别人看过她拍的照片, 她自己甚至都没有看全自己的作品, 因为她拍的很多胶卷都没有洗出来。

改变这些作品命运的是 2007 年，约翰·马鲁夫在一个房屋拍卖会上以 400 美元买了一箱资料，这些东西就来自薇薇安，里面有 10 万张尚未冲洗的照片，2 万张幻灯片和数千张胶片。在一点一点看了这些照片后，约翰开始意识到这些东西的珍贵。

这些照片主要对准的是上世纪 50-70 年的芝加哥街头，她的镜头无所不包，很多照片看起来质朴而感人，这些看似不经意拍出的照片，却对这段时间的美国生活有着非常详细的纪录。当约翰意识到薇薇安是一位如此才华横溢的艺术家时，他去网上试图找到一些关于她的消息，结果，他搜到的却是薇薇安的讣闻。

为了验证这些照片是否能获得别人的共鸣，他把这些照片贴到了摄影网站 Flickr，结果，很多位观众被这些照片打动。2009 年，约翰建立了薇薇安的个人页面，更多照片在这里被公布。约翰还联系了芝加哥文化中心，这让薇薇安的第一个展览得以实现，这个展览名叫“发现薇薇安：芝加哥街头摄影师”。

孤独一生 离世后成名

对于自己的这个惊喜的发现，约翰为此做了很多事情，他通过薇薇安拍摄的人物，在网上搜集线索，并寻求民政部的帮助，拼凑出了关于薇薇安的生平。薇薇安 1926 年出生在美国，后跟随母亲去法国，1951 年返回美国，1956 年去芝加哥，开始做保姆的工作，她在不同的家庭当了近 40 年保姆。她没有和她的雇主分享过她的照片，自己拍了也并没有完全洗出来。她常去买胶卷的那家店主介绍，她非常喜欢欧洲电影，但却对美国电影并不感冒。她总是拿着一台禄来双反相机在街头闲逛，碰到想拍的就按动快门。2009 年，薇薇安在一家疗养院去世，去世时身边没有亲人。

纽约时报在一篇报道中，把薇薇安视为是“与哈里·卡拉汉(Harry Callahan)比肩的摄影大师”，文章这样评论她的作品：很明显，一位更加杰出的美国街头摄影师最近被发掘出来了，她的影像“抓住了城市的芬芳，以及让这座城市拥有其爵士风味的矛盾瞬间”。

现在，她的展览也开始逐渐在国外展出，今年年初，伦敦 Chris Beetles 艺术摄影馆也正在展出她的作品。一位被埋在尘埃里多年的珍珠终于绽放出了夺目的光彩。

**EXPOSICIONES EN EL
MUSEO PATIO HERRERIANO**

Hasta el 3 de febrero de 2019
SAUL LEITER: In Search of Beauty
SALA 1 Y 2

Hasta el 10 de febrero de 2019
DIAZ CANEJA. Paisaje universal
Con la colaboración de la Fundación Díaz Caneja de Palencia
SALAS 8

Hasta el 3 de febrero de 2019
RAFAEL VEGA. ProLogos
SALA 0

Hasta el 3 de marzo de 2019
DE CHILLIDA A GUILLÉN. Esta es la mano de tu amigo
SALA 9

Hasta el 24 de febrero de 2019
FERNANDO SANCHEZ CALDERÓN. Pintura
SALA 6

Hasta el 24 de febrero (o hasta el 17 de marzo) de 2019
FERNANDO SANCHEZ CALDERÓN. Contextos pictóricos de los años 80 y 90.
Con obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo y de la Colección de Arte Contemporáneo Español Naturgy
SALA 7

Hasta el 3 de marzo de 2019
CHILLIDA. Lo profundo es el aire
Capilla del Museo

Hasta el 3 de marzo de 2019
PICASSO. Serie 347
Colección Fundación Bancaja
SALAS 3, 4, 5

Del 7 de febrero al 31 de marzo de 2019
MARIA TINAUT. "Sobre la Fotografía"
SALA 0

Del 8 de febrero al 23 de abril de 2019
VIVIAN MAIER. El Autorretrato y su doble
SALA 1 y 2

Del 14 de febrero al 5 de mayo de 2019
ARCO y LA COLECCIÓN DEL MUSEO
SALAS 8

Del 28 de febrero al 13 de mayo de 2019
FERNANDO SANTIAGO. "Jacobo". Obra inédita
SALA 6

OTRAS ACTIVIDADES

Ciclo de cine **HONG SANG-SOO**

Días 20,21 y 22 de febrero, a las 19 hs.

Salón de Actos

PROGRAMA

- Miércoles 20 de febrero, *Ahora sí, antes no*, 2015**
- jueves 21 de febrero, *Lo tuyo y tú* 2016**
- viernes 22 de febrero, *La cámara de Claire* 2018**

X Jornadas de Cine y Filosofía

5 de febrero de 2019, 17 hs **Estefanía Jerónimo Sánchez-Beato** (UEMC). Película: *Campeones* (Javier Fesser, 2018).

Ponencia: “*El principio y el derecho fundamental a la igualdad: algunas reflexiones en relación a las personas con discapacidad*”.

12 de febrero de 2019. 17, hs **Vanesa Monge Antolín** (UNED) y **José María Enríquez Sánchez** (UNED). Película: *Murieron por encima de sus posibilidades* (Isaki Lacuesta, 2014). Ponencia: “*Sobre los adjetivos “social” y “democrático de Derecho” en la idea de Estado de la Constitución española y la cruda realidad que la desmiente*”.

19 de febrero de 2019. 17, hs **David Pérez Rodríguez** (UVa). Película: *El amante bilingüe* (Vicente Aranda, 1992).

Ponencia: “*El lenguaje del poder, el poder del lenguaje. El idioma como elemento separatista en la España contemporánea*”.

26 de febrero de 2019. 17, hs **Íñigo Capellán Pérez** (UVa) y **Óscar Carpintero Redondo** (UVa). Película: *Los energéticos* (Mariano Ozores, 1979). Ponencia: “*La transición energética en España: ¿por qué y hacia dónde?*”.

PROGRAMAS EDUCATIVOS.TALLERES

Un año más EL Museo Patio Herreriano invita a participar en el programa educativo “**EL VIAJE EN LA MIRADA**”. Un programa educativo escolar con un completo conjunto de actividades dirigidas a alumnos de 4 a 18 años

Información y reservas 983 362 908 - educacion@museoph.org

BIBLIOTECA DEL MUSEO PATIO HERRERIANO

HORARIO: de lunes a viernes de 10 a 14 hs y de 17 a 19 hs. Sábado de 11 a 13 hs. Visitas guiadas a la biblioteca: sábado, 12 hs. Información sobre el acceso a la Biblioteca en el teléfono 983 362 908, y en la web y redes sociales del Museo.

AMIGOS DEL MUSEO

Viaje a ARCO 2019 . día 2 de marzo de 2019

Actividades exclusivas para Amigos del Museo Patio Herreriano. Información: tlf 983 362 908/ amigos@museoph.org

VISITAS GUIADAS A LAS DIFERENTES EXPOSICIONES. Escolares, público general o grupos concertados.

Información y reserva para talleres en educacion@museoph.org. O en los teléfonos 983 362 908

Siga nuestras actividades **dia a dia** en nuestra pagina web
(www.museopatioherreriano.org)
y en las redes sociales

<https://www.facebook.com/search/top/?q=museo%20patio%20herreriano>

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org